

Mi ideal.

Para definir mi ideal podría elucubrar durante un rato sobre las injusticias del mundo y desear su solución, o podría inclinarme hacia un discurso complejo y muchas veces superficial, como: “salud”, “dinero”, “éxito” o “una vida tranquila”. Pero lo cierto es que mi ideal es mucho más simple y fundamental: la felicidad.

La felicidad que anhelo tanto para el mundo como para mí, se encuentra por encima del materialismo, más allá del egoísmo humano. Porque, tal como veo el mundo, vivimos en una sociedad dominada por esta sombría actitud. Una sociedad donde lo raro es que no se cometan injusticias. Una sociedad donde el hombre se mueve únicamente acorde a sus deseos. Me gustaría ayudar tanto al mundo como a mí mismo a alcanzar la felicidad como parte de una realización personal. Porque, mientras asociaciones como Rotary International, Naciones Unidas y algunas ONGs ayudan considerablemente a mejorar la vida de las personas de una manera externa (Salud, calidad de vida, desarrollo económico y educativo...), a mí me gustaría ayudar al mundo de una manera más interna.

Dentro del mundo de tinieblas y oscuridad en el que vivimos, deseo encontrar la luz y, si es posible, acompañar al mayor número de personas hacia ella. Me considero una persona bastante testaruda por lo que tengo ese punto a mi favor.

A lo largo de mi vida, me he dado cuenta que una de las causas que me llevan al malestar y a la infelicidad es desear que ocurra lo que no está ocurriendo. Parece que la realidad me presenta una situación o experiencia y, si la acepto, todo parece fluir, pero cuando me revelo y no quiero que ocurra (lo que por otro lado está pasando lo quiera o no) me invade una enorme frustración, rabia y desasosiego. Se podría decir que cada vez que me peleo con la realidad pierdo sin remedio. Esto parece ser un primer paso para alcanzar la felicidad, aceptar las cosas que nos ocurren y saber sacarles provecho y todo el jugo posible. Eso no quiere decir ser conformista con lo que ocurra, sino todo lo contrario, aprovechar cada situación como un reto para aprender de ella.

Sin duda, no hay una solución global para todo el mundo, pero si consiguiéramos que cada uno de nosotros mantuviera ese estado de felicidad aceptando y entendiendo cada una de las situaciones que nos ocurren, no tendríamos que oír quejas, ataques o acusaciones de la gente a nuestro alrededor, y esto favorecería una sana convivencia lejos de la rabia, violencia y egoísmo.

En cierta ocasión escuché una frase que me impactó y a la vez fue muy reveladora, decía algo así: “El mundo no tiene solución, pero tú sí”.

No soy una excepción a la regla. Yo también soy parte de ese mundo de tinieblas llamado sociedad y, como una inmensa mayoría de la población, también me comporto acorde a mis deseos, muchos de ellos egoístas. Además, debido a las situaciones y experiencias que he vivido en multitud de ocasiones me he sentido abatido e infeliz, en esa situación donde sientes que las cosas no podrían ir peor, situación que nos ha pasado a todos al menos una vez. Sin embargo, deseo férreamente cambiar eso. Desde pequeño se me ha enseñado que aprender de los errores es algo vital a la hora de mejorar como persona y... ¡Cuanta razón tenían! Sin duda es ese afán por mejorar por el que he decidido que mi ideal sea la felicidad y la libertad del individuo. No hablo de una falsa o efímera felicidad que te puede proporcionar ver una serie en Netflix, me refiero a esa sensación de satisfacción y bienestar que te dibuja una sonrisa en la cara imposible de esconder. Por encima de cualquier otra cosa yo lucho por la felicidad, tanto la que se puede encontrar por

medio de la simpleza de actos cotidianos o la que aparece cuando uno se siente agradecido con la vida. Trataré de defenderla a capa y espada, y, aunque no lo consiga en muchas ocasiones, perseveraré, pues librarte de tus cadenas nunca fue tarea fácil.

Enfermedades como la Covid, la Polio o la Malaria, problemas como hambrunas o guerras o incluso el calentamiento global, son grandes males que azotan al mundo como si de las plagas de Moisés se tratase. Sin embargo, considero que el ego humano es el mal más antiguo y horrible de todos. Si lo pensamos fríamente, ese "Ego" es la fuente de todos los problemas que la humanidad ha sufrido. Es por culpa del deseo de sentirse por encima de los demás que hay ricos y pobres. Es ese deseo de lucrarse a costa de los demás el que genera sangrientas guerras que parece que nunca acaban. Es ese deseo de destruir sin importar las consecuencias que cada vez más y más científicos teorizan que el cambio climático acabará con nuestras vidas en unos años. Ese "Ego" esclaviza más que cualquier dictador y escapar de su influjo es sin duda una ardua tarea, pues hasta el más sabio sufre para conseguirlo. No voy a analizar más al ego porque esto parece una disertación filosófica en vez de un relato sobre mi forma de entender la vida y he cubierto el cupo de divagaciones que mi mente se puede permitir, pero me gustaría apoyar esta explicación con una frase de Dean Acheson, secretario de estado de los EEUU: "el gran corruptor del hombre público es el ego. Mirar a los espejos distrae la atención de los problemas".

Después de este intento de filosofar y, tras mis esfuerzos de concienciar sobre los peligros del egoísmo humano, me gustaría volver al cauce del río para así poder llegar al mar. Como he relatado previamente, mi ideal e inamovible objetivo se trata de liberarme de cualquier pensamiento egoísta y lanzarme a una búsqueda de la felicidad, zambullirme en las aguas de la libertad y romper las esclavizantes cadenas del ego. Y no sólo eso, en un futuro me gustaría intentar ayudar a la gente para que alcancen dicho estado de paz interior, que intenten librarse del mayor dictador de la mente: El ego, pues mi espíritu altruista me impide quedarme de brazos cruzados ante una lúgubre sociedad donde la gente pone fin a su vida por el simple y mero hecho de no encontrar la felicidad.

Mi ideal es uno, simple, obvio, y con ciertos matices de utopía, pero es un ideal tan fundamental que debería estar en la mente de todo ser humano, por encima del éxito y el dinero. Ideal que para unos puede ser noble, para otros imposible, pero para mí es algo vital, porque... Esa sociedad en tinieblas no se va a iluminar sola ¿Verdad?

